

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Trabajo Social, educación artística y
debates culturales**

María Noelia Peña Pippo

Tutor: Alejandro Casas

2015

“Yo soy si tú eres”

Se ha entrado al laberinto, pero es imposible encontrar la salida, la salida está por dónde se entró. Hablamos de las realidades que se dan en el interior de la modernidad, las mismas resultan laberínticas y el mismo pensamiento que intenta captarlos llega a ser una gran confusión. En un laberinto no hay orientación, hacia dónde, por eso hay que salir, la salida está por dónde se entró. El espacio es infinito, pero el camino por el laberinto no tiene fin y hay que caminar por él, porque otro camino no hay. Al caminar el caminante cambia el propio camino, por eso siempre es otro.

En el laberinto no hay orientación hacia dónde, por eso hay que salir siempre de nuevo para volver a entrar. En el mito griego del laberinto el héroe entra y encuentra solamente de nuevo la salida, porque lleva consigo un hilo que Ariadne le consiguió y que constantemente le permite saber, cual ha sido su caminar adentro. Por eso puede volver. En el laberinto de la modernidad hace falta también este hilo de Ariadne, para poder volver y conseguir desde afuera la orientación, para poder seguir el camino adentro. Pero el hilo se gasta, y hay que volver siempre de nuevo para renovar o alargarlo.

En el texto que sigue intento encontrar este hilo de Ariadne, para no estar perdida en el laberinto que resulta ser el lugar en el cual nos encontramos. Los muchos lugares del laberinto, sin lugares, donde aparecen las consecuencias y las conclusiones de este hecho, pero siempre se pierden de nuevo, nunca son suficientes, muchas veces son negados y constantemente se hacen irreconocibles para ser vuelta a ser asumidos a partir de otra salida del laberinto, para volver con un hilo de Ariadne renovado.

Franz Hinkelammert

Índice

0. Introducción

1. Algunas transformaciones contemporáneas en el arte y la cultura

1.1 La condición de la posmodernidad (David Harvey)

1.2 La modernidad líquida (Zygmunt Bauman)

1.3 La sociedad fragmentada (Fredric Jameson)

1.4 Implicancias en el debate sobre el arte actual

2. Algunos aportes para pensar la teoría y metodología en Trabajo Social y sus múltiples dimensiones

2.1 Dimensiones del Trabajo Social

2.2 Relación entre arte y ciencia, creación e investigación

2.3 La importancia de la educación y la creación en Trabajo Social

3. Relaciones posibles entre la educación artística y el Trabajo Social

3.1 La experiencia del Taller de Libre Expresión (Apex, 2007-2008)

3.2 Algunas líneas de análisis

3.3 Otras experiencias y reflexiones que articulan Trabajo Social y educación artística.

4. Reflexiones finales

5. Referencias bibliográficas

0. Introducción

Según muchos pensadores contemporáneos lo social tiene una materialidad específica, que puede ser abordada desde una metodología científica. Por otro lado, el arte a través de los procesos que conlleva a su institucionalización sobre todo a través del “mercado del arte”, se le otorga un valor económico y un valor estético, sin tener en cuenta que el arte también posee un aspecto racional y científico. Siguiendo con la propuesta de Moraza y Cuestas (2010), que analizan el vínculo del científico y el creador, ambos comparten algunas actitudes y métodos, de modo que podemos pensar en una tercera cultura que integre el campo tecno-científico con el campo de las humanidades y el arte.

El presente texto, el trabajo de Monografía Final para la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales –Udelar–, pretende realizar un análisis de algunos discursos sobre el Trabajo Social, la educación artística y los debates culturales.

Las propuestas de arte y de intervención social pueden apuntar a la transformación. Las instituciones, en el sentido de Weber (1922), promueven una domesticación: la racionalización creciente de la vida humana atrapa a los individuos, en una jaula de hierro de control racional, basado en reglas¹. Se nos hace difícil modificar a fondo las estructuras que, para bien o para mal, hemos engendrado.

El arte provee las herramientas y los medios para realizar la posibilidad de que el sujeto de acción se sienta identificado con su situación en el mundo y desarrolle más su conciencia de esta situación; al conocerla, logra transformarla. Además, el Trabajo Social conlleva la posibilidad de co - crear juntos búsquedas de salida colectivas a situaciones de opresión promovidas por los modelos político-económicos, que muchas veces impiden una plena promoción de espacios de participación popular.

En este trabajo se aborda, entonces, las posibilidades de imbricación entre educación artística y la intervención del Trabajo Social, en un marco de

¹ Aunque, sabemos, algunas formas de arte también pueden considerarse domesticadas; en este caso estaría en cuestión el propio concepto de “arte”.

debate cultural. Estas relaciones posibles implican un desafío: se hace necesario repensar el ejercicio profesional y apropiarse de la experiencia artística como una dimensión cognitiva, considerando que la Licenciatura de Trabajo Social brinda las herramientas para intervenir en este nexo.

En un primer capítulo, se introduce sobre la fragilidad de la sociedad contemporánea, y sus consecuencias, analizando algunas transformaciones contemporáneas en el arte y la cultura.

En el segundo capítulo se abordan algunos aportes para pensar la metodología del Trabajo Social. Estas nuevas prácticas implican un desafío: que el Trabajo Social llegue a generar nuevas propuestas creativas de intervención para hacer efectivos los derechos de los usuarios. Entonces: ¿desde dónde intervenimos? ¿Realizamos una intervención basada en prejuicios y mitos? ¿O desde el usuario como, sujeto de derecho? Por otra parte, el arte desenvuelve una modalidad que nos permite cuestionar y potencializar nuestros instrumentos de investigación e intervención social. Entonces, se desarrollan lo beneficiosas que son las prácticas artísticas incorporadas a la vida de los sujetos.

En un tercer capítulo se describe la experiencia artística como dimensión cognitiva y se presenta la experiencia de un taller de libre expresión realizada en la Asociación de Jubilados y Pensionistas (Ajupen-Cerro), de la que se recoge y se dan a conocer datos que sintetizan la experiencia como promotora de una acción transformadora con los sujetos.

Por último, se plantean las reflexiones finales, donde se incluyen los aportes desde la formación en Trabajo Social a la temática abordada.

En este trabajo, entonces, se realiza una investigación bibliográfica poniendo en discusión diferentes autores, desde una investigación conceptual, tomando algunos aportes de la experiencia de campo.

1. Algunas transformaciones contemporáneas en el arte y la cultura

Para describir algunos cambios en el arte y la cultura en la sociedad contemporánea tomaré textos de David Harvey (1989), Pierre Bourdieu (1999), Zygmunt Bauman (2003) y Frederic Jameson (2005).

1.1 La condición de la posmodernidad (David Harvey).

“Las cosas se fragmentan; el centro no sujeta: la
pura anarquía recorre el mundo”. W. B. Yeats

Según David Harvey asistimos a un proceso en lo que refiere a cambios en las prácticas culturales, económicas y políticas. El origen de ello, para Harvey, son las nuevas formas de experimentar el espacio y el tiempo. Para el autor asistimos a una crisis del espacio y del tiempo, estas últimas pasan a dominar a la categoría-tiempo, agregando que la objetividad del tiempo y del espacio pueden estar dadas en cada caso por las prácticas materiales de la reproducción social; teniendo en cuenta que estas últimas varían por la historia y la geografía de cada lugar entonces el tiempo social y el espacio social también están determinadas por estas.

Existe alguna relación entre la aparición, de las formas culturales posmodernas, el surgimiento de modos más flexibles de acumulación y un giro en la compresión espaciotemporal de la organización del capitalismo (Harvey, 1989: 9). El posmodernismo es entendido, según el autor, “No tanto como un conjunto de ideas, sino como una condición histórica que debía ser dilucidada” (Harvey, 1989: 11). Para Lyotard, desde una tradición diferente y como teórico de la posmodernidad, el posmodernismo “Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del sXIX. Aquí se sitúan esas transformaciones en relación a la crisis de los relatos” (Lyotard, 1991: 4).

Por otra parte los hechos históricos del siglo XX –campos de concentración, escuadrones de la muerte, militarismo, dos guerras mundiales, amenaza de exterminio nuclear y la experiencia de Hiroshima y Nagasaki, por

ejemplo– han dejado como consecuencia mayor negatividad en la existencia.
Citando a Harvey:

“Aún existe la sospecha de que el proyecto de la ilustración, estaba condenado a volverse contra sí mismo, transformando la lucha por la emancipación del hombre, en un sistema de opresión universal, en nombre de la liberación de la humanidad” (Harvey, 1989: 28).

Hay desintegración, indeterminación y descreimiento profundo respecto de todos los discursos universales. De acuerdo a las características de la vida en la posmodernidad se hace difícil poseer un sentido de continuidad histórica, ya que todo parece estar marcado por lo efímero y lo fragmentado, en un proceso interno que no termina, de rupturas y fragmentaciones (Harvey, 1989: 26-27).

El posmodernismo, entonces,

“Se trata de una transformación, en la sensibilidad, para la cual el término ‘posmoderno’ resulta al menos por ahora, totalmente adecuado. La naturaleza y profundidad de este cambio son materia de debate, pero la transformación existe” (Harvey, 1989: 56).

Se ha producido un deslizamiento importante en la sensibilidad, en las prácticas y formaciones en el discurso, que hacen la diferencia con el período anterior. Como consecuencia de este cambio, se hace difícil, muchas veces, saber en qué mundo se está y cómo actuar en él. Asistimos a una superposición de diferentes mundos, siendo esto una característica del arte posmoderno (Harvey, 1989: 67).

Asimismo, el posmodernismo reinterpreta o consolida el rol del dinero como objeto de deseo. Resulta interesante ver de qué forma es utilizado el dinero, así como también otros mecanismos de funcionamiento. Siguiendo al autor:

“Las preocupaciones posmodernas por el significante más que por el significado, por el medio (dinero) más que por el mensaje (Trabajo Social), el énfasis en la ficción más que en la función, en los signos, más que en las cosas, en la estética más que en la ética, sugieren una consolidación y no una transformación del rol del dinero tal como lo define Marx” (Harvey, 1989: 133).

Podemos decir, entonces:

“El capitalismo por un lado produce una falsificación de las necesidades y de sus medios y por otro, una barbarización bestial, una simplificación total, burda y abstracta de las necesidades” (Marx *apud* Harvey, 1964: 148).

En síntesis si nos ubicamos a principios del siglo XXI existen diferentes teorías y perspectivas frente al caos y la complejidad que caracterizan a la sociedad actual. El pensamiento postmoderno acepta los postulados de la modernidad, pero agrega no creer que la sociedad actual se rija por ellos, existiendo un cambio que en el presente es materia de debate, siendo una época que no ha alcanzado por lo menos en apariencia poner en orden sus ideas.

1.2 La modernidad líquida (Zygmunt Bauman).

Como ves, aquí requiere que ahora corras, tan rápido como puedas para permanecer en el mismo lugar. Si quieres ir a otra parte debes correr al menos el doble de rápido que antes (Lewis Carroll *apud* Bauman, 2003: 59).

El autor describe la modernidad como líquida ya que simboliza cambio y transitoriedad. Esto da cuenta de que los vínculos humanos son consecuencia de la precariedad y el individualismo, existe miedo de establecer relaciones duraderas y se miden en términos de costo-beneficio. Podemos decir, entonces, que estamos en un momento de mayor libertad de mercados, así como también de mayor flexibilidad, donde no existen reglas estables. Bauman (2003) nos invita a examinar a través del texto la emancipación-individualidad, donde sugiere sentirse libre de actuar según el propio deseo.

Siguiendo al autor:

“‘Liberarse’ significa literalmente deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, comenzar a sentirse libre de actuar y moverse. ‘Sentirse Libre’ implica no encontrar estorbos, obstáculos resistencia de ningún tipo que impidan los movimientos deseados o que puedan llegar a desearse. Sentirse libre de restricciones, libre de actuar según el propio deseo, implica alcanzar un equilibrio entre los deseos, la imaginación y la capacidad de actuar: nos sentimos libres siempre y

cuando nuestra imaginación no exceda nuestros verdaderos deseos y ni una ni la otra sobrepasen nuestra capacidad de actuar” (Bauman, 2003: 21-22).

También está presente el componente imaginario y el deseo, que trascienden la realidad naturalizada. Y ahí surge la dimensión individual:

“Como dijera memorablemente Erich Fromm, cuando cada individuo debe dar un paso al frente y probar ‘su suerte’ –cuando ‘debe nadar o hundirse’– comienza ‘la búsqueda compulsiva de certezas’, la desesperada búsqueda de ‘soluciones’ capaces de ‘eliminar la conciencia de la duda’, y todo aquello que prometa ‘asumir la responsabilidad de la certeza’ es bienvenido” (Bauman, 2003: 26).

Vivimos en una sociedad que determina las acciones y el comportamiento del ser humano y, como consecuencia, nos lleva hacia un progresivo individualismo; entonces se hace necesario enfrentarlo colectivamente. Las comunidades se presentan efímeras, como consecuencia del juego de la individualidad; éstas ya no determinan ni definen las individualidades. Si bien es cierto que estamos en una sociedad que ha dejado de discutirse a sí misma, la libertad que nos ofrece la sociedad en que vivimos viene de la mano de una impotencia también sin precedentes. Así,

“La modernidad retrospectiva que se refiere a un tiempo pasado, por su notable diferencia con la sociedad que enmarca las vidas de las generaciones actuales, resulta ‘pesada’ (por oposición a la ‘liviana’ modernidad contemporánea); más aún, ‘sólida’ por oposición a ‘fluida’” (Bauman, 2003: 28-29).

La retrospectiva se refiere a un tiempo pasado. Entonces, notamos una diferencia entre la sociedad actual y la anterior, la etapa moderna que resultaba “pesada” en comparación a la actual que es liviana; otra característica que las diferencia: sólida en oposición a fluida. La modernidad fue una enemiga de la diversidad, la ambigüedad, lo azaroso y la idiosincrasia, “anomalías” todas a las que declaró una guerra y se sabía que la emancipación y la libertad individual serían las primordiales depreciaciones de esa lucha:

“La sociedad que ingresa al siglo XXI no es menos ‘moderna’ que la que ingresó al siglo XX; a lo sumo, se puede decir que es moderna, de manera diferente, lo que la hace tan moderna como la de un siglo atrás es lo que diferencia a la modernidad de cualquier otra forma histórica de

cohabitación humana; la compulsiva, obsesiva, continua, irrefrenable y eternamente incompleta modernización” (Bauman, 2003: 33).

Ser moderno terminó siendo, en la actualidad, no detenerse o ser incapaz de quedarse quieto. Una de las características de esta sociedad moderna es la constante asignación de roles y su persistente acción de individualizar las acciones entre los individuos constantemente. Los vínculos se desgastan con el tiempo sin perdurar, existe un miedo de establecer relaciones duraderas, y la individualización continúa cambiando, en diferentes formas, crea nuevos conceptos de comportamiento y, por lo tanto, se establecen nuevos riesgos. Entonces:

“El abismo que se abre entre el derecho a la autoafirmación y la capacidad de controlar los mecanismos sociales que la hacen viable o inviable parece alzarse como la mayor contradicción de la modernidad fluida –una brecha que por ensayo/error, reflexión crítica y abierta experimentación, deberemos aprender a enfrentar colectivamente” (Bauman, 2003: 43).

El autor se refiere a modernidad líquida como una figura de cambio y de tránsito. Investiga cuáles son las particularidades de la sociedad capitalista que han permanecido en el tiempo y cuáles las características que han cambiado, y a qué nos han llevado estos cambios en la actualidad posmoderna. En lo que refiere al arte estos cambios se ven reflejados en sus conceptos, que son más subjetivos e individuales existiendo un rompimiento con lo tradicional; se rechaza la belleza clásica. En el cine y la fotografía, por ejemplo, los avances de las nuevas tecnologías y la especificación técnica han hecho que el arte vaya cambiando de función: el artista ya no intenta reflejar la realidad sino, por el contrario, intenta plasmar su mundo interior, enfocado más en los sentimientos.

1.3 La sociedad fragmentada (Fredric Jameson)

El autor Fredric Jameson habla de la fragmentación de la sociedad a la cual llama posmodernidad; la localiza a finales de los años cincuenta o principios de los sesenta. Lo que llega es empírico, caótico y heterogéneo, se produce una fragmentación y esto se refleja en los distintos lenguajes del arte.

Para Jameson:

“A las posmodernidades les ha fascinado precisamente este paisaje ‘degradado’, chapucero y kitsch, de las series televisivas y la cultura del Readers Digest, de la publicidad y los moteles, del cine de Hollywood de serie B y de la llamada ‘paraliteratura’, con sus categorías de lo gótico y lo romántico en clave de libro de bolsillo de aeropuerto...nos anuncian la llegada y la inauguración de todo un nuevo tipo de sociedad cuyo nombre más conocido es el de ‘sociedad postindustrial’, pero que también se ha designado como ‘sociedad de consumo’ [...], la nueva formación social en cuestión ya no obedece a la leyes del capitalismo clásico [...] constituye una etapa del capitalismo más pura que cualquiera de los momentos precedentes [...] me parece esencial concebir la posmodernidad no como un estilo sino, más bien, como una dominante cultural” (Jameson, 2004: 2-3).

Notamos una transformación en la esfera de la cultura de la sociedad contemporánea, podemos pensar entonces en una nueva norma cultural y de reproducción, modernidad y posmodernidad se ven reflejadas en las obras de Andy Warhol, quien inicia sus estudios de arte como ilustrador comercial de moda de calzado, su obra gira en torno a la mercantilización: los enormes carteles de la botella de Coca-Cola o de la lata de sopa Campbell, nos invita a reflexionar sobre uno de los temas de la propia postmodernidad y sus dimensiones políticas.

El cuadro de Edvard Munch titulado “El grito” es un reflejo de la soledad y el aislamiento, características de la posmodernidad. Puede leerse:

“El cuadro de Edvard Munch *El Grito* es claro está, una expresión canónica de los grandes temas modernos de la alienación, la anomia, la soledad, la fragmentación social y el aislamiento, un emblema casi programático de lo que solía llamarse la época de la angustia. Se leerá como encarnación no solo de la expresión de este tipo de afecto, sino aún más, como una deconstrucción virtual de la propia estética de la expresión, que parece haber dominado gran parte de lo que denominamos modernismo pero que también parece haber desaparecido –por razones tanto prácticas como teóricas– del mundo de lo postmoderno” (Jameson, 2004: 6).

La imagen de la pintura que aparece en el cuadro de Edvard Munch de 1893 “El Grito” nos habla, junto a una expresión del dolor, de modo catártico, como una comunicación desesperada y una dramatización externa del sentimiento interno. Jameson (2004) se apropia de la obra y la re interpreta

reflejando una experiencia de soledad y angustia, el propio dolor habla y vibra. La angustia y alienación ya no son adecuadas en el mundo de lo posmoderno. Existe un cambio en la dinámica de la patología cultural diciendo que la fragmentación del sujeto desplaza a su alienación (Jameson, 2004). Así:

“En cuanto a la expresión y los sentimientos o emociones, la liberación que se produce en la sociedad contemporánea de la antigua anomia del sujeto centrado puede significar, asimismo, no sólo una liberación de la angustia sino también de todo tipo de sentimiento, al no estar presente un yo que siente. Esto no significa que los productos culturales de la época posmoderna carezcan totalmente de sentimientos, sino que ahora tales sentimientos –que sería más exacto llamar, siguiendo a J.-F. Lyotard, ‘Intensidades’– flotan libremente y son impersonales, tienden a estar dominados por una peculiar euforia, es empíricamente plausible sostener que nuestra vida cotidiana, nuestra experiencia psíquica, nuestros lenguajes culturales, están hoy dominados por categorías espaciales más que temporales, a diferencia de lo que ocurría en el anterior período modernista” (Jameson, 2004: 8-9).

La producción cultural marca una situación histórica nueva y original, donde la lógica espacial domina cada vez más y que tiene que ver con la deshistorización que generaría el posmodernismo. A la vez, nuestras mentes son incapaces de retener esa gran red global que nos comunica, que es multinacional y descentrada y que nos atrapa como sujetos individuales. La cultura ya no tiene la relativa autonomía que tenía en momentos más tempranos del capitalismo (Jameson, 2004: 2-9).

1.4 Implicancias en el debate sobre el arte actual.

La descripción del posmodernismo obedece a una forma particular, de experimentar y de estar en el mundo. Los autores mencionados en este capítulo –David Harvey (1989), Zygmunt Bauman (2003) y Fredric Jameson (2004)– enfrentan y abordan este abrumador sentido de la fragmentación, de lo efímero y del cambio caótico, propio del pensamiento posmodernista y de una supuesta “sociedad posmoderna”. Según David Harvey (1989), se hace difícil poseer un sentido de continuidad histórica, ya que todo parece estar marcado por lo efímero y lo fragmentado en un proceso interno, que no termina, de rupturas y fragmentaciones; entonces asistimos a una superposición de diferentes mundos siendo esto una característica del mundo posmoderno.

“La palabra crisis señala a una profunda escisión, fragmentación y disolución interior de nuestra cultura bajo los diversos factores sociales, tecnológicos y económicos que la condicionan. La crisis señala más bien la desintegración profunda de aquella unidad ética, estética y científica que configuraba la conciencia moderna del pensamiento del siglo XVII hasta nuestra época” (Casullo, 1993: 220).

En el proceso de la modernidad la mercantilización ha ido conquistando al hombre en todos los ámbitos de su vida, incluso en su tiempo libre. Se trata de individuos insertos en relaciones sociales, y también en referencia a una teoría sobre sus relaciones de poder. El individuo ya no puede detenerse o quedarse quieto, existe miedo de establecer relaciones duraderas, estableciéndose nuevos riesgos (Bauman, 2003).

La nueva teoría desempeña la función de mostrar que la nueva formación social ya no obedece a las nuevas leyes del capitalismo clásico. Fredric Jameson (2004) concibe la posmodernidad no como un estilo sino como una dominante cultural (Jameson, 2004: 63). Este autor describe el posmodernismo como un campo de fuerzas en donde se abren distintos impulsos culturales. Parece que en todos los ámbitos de la vida domina lo espacial, más que lo temporal, a diferencia del anterior período (Jameson, 2004: 4-9).

El cambio que se produce entonces de la modernidad a la posmodernidad se vive como un corte que tuvo que atravesar el mundo de las ciencias y las artes.

¿Pero qué es lo que sostiene el proceso histórico? Para Casullo:

“No es el arte, sino la economía monetaria, las ciencias y la tecnología las que sostienen el proceso histórico como un desarrollo ascendente de acrecentamiento, de acumulación, en fin de progreso” (Casullo, 1993: 218).

El arte posmoderno refleja la crisis de los esquemas y paradigmas del desarrollo que proponía la modernidad, representa en alguna medida a la sociedad consumista, es en este período donde surgen los pequeños relatos, ya que la historia se fragmenta en una multiplicidad de hechos que da lugar en términos generales a la multiplicidad y al multiculturalismo, se exalta lo

diferente, entonces podemos hablar de un movimiento que repercute en la economía, en la historia y en lo cultural.

Entonces, desde lo cultural más explícitamente haciendo referencia al mercado del arte, los autores Adorno y Horkheimer, con su concepto de industria cultural y su crítica a la mercantilización del arte y la idea del arte autónomo, manifiestan que el caos cultural se ve reflejado por la diferenciación técnica, social y la desmedida especialización de las técnicas tecnológicas; todo esto hace que el poder se mantenga en los sectores económicamente más fuertes:

“La industria cultural absolutiza, la imitación. Reducida a mero estilo, traiciona el secreto de este: la obediencia a la jerarquía social. La barbarie estética cumple hoy la amenaza que pesa sobre las creaciones espirituales desde que comenzaron a ser reunidas y neutralizadas como cultura. Hablar de cultura ha estado siempre contra la cultura” (Horkheimer y Adorno, 1998: 173).

Por un lado, la industria cultural, se ha encargado de crear un condicionamiento del sistema capitalista hacia los artistas que lo producen:

“La cultura ha contribuido siempre a domar y controlar los instintos tanto los revolucionarios como los bárbaros. La cultura industrializada hace aún algo más. Ella enseña e inculca la condición de que es preciso observar para poder tolerar de algún modo esta vida despiadada. El individuo debe utilizar su disgusto general como impulso para abandonarse al poder colectivo, del que está harto. Las situaciones permanentemente desesperadas que afligen al espectador en la vida diaria se convierten en la reproducción, sin saber cómo, en garantía de que se puede continuar viviendo” (Horkheimer y Adorno, 1998: 197).

Horkheimer y Adorno cuestionan en cierta medida qué sucede con una obra de arte bajo la influencia de la industria cultural, que la toma como una mercancía dejando de lado la espiritualidad; entonces:

“La cultura es una mercancía paradójica. Se halla hasta tal punto sujeta a la ley del intercambio que ya ni siquiera es intercambiada; se disuelve tan ciegamente en el uso mismo que ya no es posible utilizarla. Por ello se funde con la publicidad. Cuanto más absurda aparece esta bajo el monopolio, tanto más omnipotente se hace aquella. Los motivos son, por supuesto, económicos” (Horkheimer y Adorno, 1998: 206).

De lo expuesto se desprende que las mercancías, producen un mundo aparentemente válido para la sociedad, existiendo un círculo vicioso de producción y de consumo, no siendo tan valoradas, a su vez, las experiencias sociales que posibiliten experiencias de libertad y autonomía en los individuos.

2. Algunos aportes para pensar la teoría y metodología en Trabajo Social y sus múltiples dimensiones.

En el presente análisis acerca de la metodología del Trabajo Social se presentan los distintos debates acerca de si existe una teoría o un método propio en Trabajo Social.

Para José Paulo Netto:

- 1) El Trabajo Social no tiene una metodología propia (así como carece de teoría específica);
- 2) Esta ausencia no significa que no posea un estatuto profesional pertinente y definible según las determinaciones sociohistóricas (Netto, 2000: 60).

Lo que propone Netto es ubicar al Trabajo Social en el marco de las llamadas Ciencias Sociales, manifestando que el método es cuestión de la teoría social, y que nos distingue de cualquier modelo de intervención social.

En suma:

“Una profesión que periódicamente no se piensa, no se cuestiona, no indaga sobre su propia identidad, es una profesión condenada. El Trabajo Social parece estar libre de ese problema: la profesión se coloca siempre en cuestión, se indaga, coloca en jaque su perfil y su identidad profesional, lo cual es muy saludable; aunque, claro está, no puede hacerse esto eternamente” (Netto, 2000: 66-67).

Reconsideramos nuevamente la importancia de la historia en nuestra profesión, que se ha ido transformando. Según Marilda Iamamoto:

“Ya fuimos considerados como misionarios en los orígenes; ya fuimos vistos como técnicos, y hoy luchamos por la condición de intelectuales (e investigadores) con competencia técnica, y no apenas de un técnico con barniz intelectual. Es necesario romper con el estigma y la condición de mero técnico, o sea, de alguien preocupado unilateralmente en dominar un único aspecto específico de la realidad, que constituye su ámbito de acción inmediata, y en racionalizar la práctica ahí desarrollada” (Iamamoto, 2000: 103).

En consonancia con este planteo el método en el Trabajo Social no se elige libremente, ya que el conocimiento y la verdad se construyen, teniendo en cuenta la referencia o la pretensión de verdad. Como sostiene el autor: “puedo recortar un aspecto de la realidad y a partir de él elaborar una serie de determinaciones abstractas, que cuando las reintroduzco en la realidad puedo establecer las conexiones” (Netto, 2000: 73).

Reflexionando sobre el planteo de Netto la autora Marilda Iamamoto hace referencia en cuanto a superar la formalidad técnica reafirmando:

“La perspectiva teórica metodológica no puede ser reducida a pautas, etapas, procedimientos de quehacer profesional. La cuestión Teórico – metodológica refiere al modo de leer, de interpretar, de relacionarse con el ser social; una relación entre sujeto cognoscente-que busca comprender y desvendar esa sociedad- y el objeto investigado. Se encuentra estrechamente imbricada a la manera de explicar esa sociedad y los fenómenos particulares que la constituyen. Para eso, implica una apropiación de la teoría y un ángulo de visibilidad en la lectura de la sociedad” (Iamamoto, 1992: 101-102).

Entonces existe una búsqueda de la profesión en re afirmar su estatuto en lo que respecta a entender su práctica y entenderse en la globalidad del proceso social. A partir de la discusión expuesta podemos pensar en cómo avanzar en lo que respecta a la teoría y metodología en Trabajo Social, esto conlleva entonces en quebrar con los orígenes conservadores y funcionalistas de la profesión.

2.1 Dimensiones del Trabajo Social.

Ante el debate expuesto se considera fundamental explicitar de qué forma se comprende a la profesión, teniendo en cuenta las transformaciones sociales vividas en los últimos años para luego desarrollar algunas de sus dimensiones. Según Rozas:

“El Trabajo Social es parte de la reproducción de las relaciones sociales y como tal no está separado de las implicancias socio-históricas en las que se desarrollan los procesos de acumulación capitalista, y lo está menos aún de los mecanismos, dispositivos, decisiones y reglas de juego que se imprimen respecto a la toma de decisiones que hacen a la institucionalidad del Estado” (Rozas, 2004: 28).

Teoría y práctica en Trabajo Social son complementarias. Hay una dimensión investigativa por medio de la cual encontramos soluciones posibles a los problemas que se presentan en la vida cotidiana. Estas dimensiones – tanto la investigativa como la política– deben estar constituidas entre sí, entrando en juego la dimensión ético-política.

Según Grassi la dimensión ético política:

“Remite a la discusión (y a su efectivización en la práctica) acerca de los valores que orientan la intervención profesional y que sitúan al Trabajador Social de manera posicionada en las relaciones de poder que están presentes en su campo de actuación. Implica la opción entre proyectos sociales diversos, así como una concepción del mundo, del cambio social y del sentido de esa transformación, del lugar ocupado por el ser humano en las relaciones sociales etc.”(Grassi, 1995:99)

Toda profesión tiene un marco de valores y una perspectiva respecto de cómo abordar la realidad con la que se va a enfrentar. En este sentido, se vislumbra la dimensión que Yamamoto denomina “socioeducativa”; según la autora: “Interfiere en hábitos, modos de pensar, comportamientos de los individuos en sus relaciones cotidianas” (Yamamoto, 2004: 102).

“En definitiva y como expresa Adriana García (2004) la dimensión socioeducativa es un componente del accionar profesional que posibilita la generación de aprendizajes socialmente compartidos, por sujetos que fortalecen de ese modo su capacidad de analizar su realidad, plantear alternativas de cambio y definir su direccionalidad, así como participar activamente en procesos de negociación con otros actores y de gestión de las soluciones o alternativas que se proponen” (Claramunt, 2005: 98)

Entonces, se trata de potenciar las capacidades grupales e individuales de la población con la que se trabaja, interviniendo y promoviendo sujetos de derechos con poder de decisión, que lleve a un proceso emancipatorio contribuyendo a mejorar la calidad de vida de la población.

Otra de las dimensiones dentro del Trabajo Social es la dimensión asistencial, que implica

“El otorgamiento de servicios, prestaciones y recursos. Aquí nuestro desempeño se ubica en el desarrollo de procesos por los que se intermedia y gestiona la vinculación entre las organizaciones que prestan dichos servicios y sus destinatarios” (Claramunt, 2009: 95).

La prestación de bienes y servicios es indispensable en el ejercicio de la profesión; se presenta como un gran desafío el no quedarse sólo en la dimensión asistencial, sino que además y junto con ésta se promuevan las demás dimensiones. Otro de los desafíos y preocupaciones que presenta la profesión es en lo que refiere al asistencialismo.

Según refiere la autora:

“Quizá la distinción nítida entre acciones asistenciales y asistencialismo sea un elemento fundamental para superar esa suerte de rechazo a la dimensión asistencial de nuestra profesión que hoy denotan algunos sectores profesionales. Hoy podemos afirmar que es necesario reflexionar y debatir para poder redimensionar el contenido dado a este componente asistencial de nuestro accionar, sobre todo atendiendo a la gravedad y agudeza de los problemas sociales asociados a situaciones de carencia material y de servicios fundamentales para la vida humana”. (Claramunt, 2009: 95-96).

Se produce una ruptura en el Trabajo Social tradicional, que se debe a una transformación de la estructura capitalista, y esa ruptura hace que el Trabajo Social no sea tratado más como una simple “actividad humanista” (Barroco Silva, 2001: 166), sino como una “profesión liberal” con bases científicas.

Así, existe un cambio en el Trabajo Social, que hace que se vaya transformando y legitimando en otras dimensiones, como la investigativa, dando lugar a nuevas prácticas reflexivas en la profesión. Según lo que se expone anteriormente en lo que respecta a la dimensión investigativa se presenta una grieta entre la información obtenida a través de las investigaciones universitarias o institucionales y la práctica profesional, ya que no se logra que se interrelacionen y se combinen entre sí, esto es teoría y práctica, manifestándose también esta problemática en las políticas sociales.

Según refiere la autora Estela Grassi:

“Buena parte de la problemática de las crisis y frustraciones –clásicas ya en el trabajo social– tienen que ver con un proceso inacabado que requiere pasar de la experiencia de intervención, a la constitución de una práctica profesional, la que por definición está necesitada de problematizar sus propios supuestos, sus proposiciones, su instrumental y que –por definición también– construye (y transforma) su objeto en relación a la realidad. De esta capacidad de construir/transformar el objeto depende su autonomía como campo profesional. Sin esa capacidad, se acepta como dado un objeto preconstruido” (Grassi, 1995: 76).

Entonces, el proceso investigativo cobra sentido implícitamente a través de la práctica profesional. Se trata, según la propia autora, de “operar a partir de un instrumental producido colectivamente y socializado en el marco de un campo autónomamente constituido” (Grassi, 1995: 77).

La dimensión investigativa del Trabajo Social, según refiere Grassi, contiene múltiples expresiones, es decir que se manifiesta de diferentes formas en la práctica profesional e involucra estudiar la realidad en la que se está interviniendo. Para Grassi:

“Conceptualizamos esta dimensión investigativa incluyendo en su interior dos grandes posibilidades: la de investigar como insumo imprescindible para la intervención en procesos asistenciales y socioeducativos, así como también y especialmente, la producción de conocimientos en términos de procesos de investigación social que trascienden las necesidades interventivas inmediatas y buscan como principal objetivo, contribuir a la comprensión de la realidad social, como lo han hecho históricamente los diversos cientistas sociales, cuyo quehacer fundamental se encuentra identificado con la tarea de investigación” (Grassi, 1995: 93-94).

En síntesis, por un lado se reafirma que la práctica profesional se encuentra en concordancia con la actividad pensante y con la generación de conocimientos. Por otro lado, para ello también es importante la continua reflexión sistemática del trabajo Social en cuanto a la investigación. Las distintas dimensiones anteriormente citadas y desarrolladas dan cuenta de un Trabajo Social que se enfrenta a una sociedad actual desintegrada y necesita nuevas herramientas para saber en qué mundo se está y cómo actuar en él; se hacen necesarias nuevas salidas, hablamos de las distintas realidades que se dan en el interior de la sociedad actual, que resultan laberínticas, no existiendo una orientación clara hacia dónde intervenir.

Cabría también la reflexión sobre el estatuto del Trabajo Social, en cuanto a si es una ciencia, una praxis social o una forma de arte. Existe una historia y diferencias en la práctica que hoy percibimos; estos cambios pueden atribuirse a varios factores, por ejemplo:

“La crisis del asistencialismo y de la imagen benefactora, paternalista y moralista de la profesión provienen del proceso de movilización social y de la construcción de nuevas mediaciones tecnocráticas por el propio Estado” (de Paula Faleiros, 1987: 59).

Del escenario descrito se desprende que en la actualidad estamos inmersos en una gran complejidad, social, tecnológica y jurídica; esto hace asumir nuevos roles, como también pone en el centro la necesidad de ser flexibles para adaptarse a los cambios, lo que exige mayores responsabilidades y creatividad a la hora de asumirlos.

2.2. Relación entre arte y ciencia, creación e investigación.

“Un carro de ruedas radiales no sólo lleva grano u otras mercancías de un lugar a otro; lleva la brillante idea de un carro con ruedas radiadas, de una mente a otra”
(D. Dennet).

Si bien la experiencia artística es una de las más libres, también es de las más comunitarias y da cuenta, además, de la diversidad existente de los individuos, esto permite conocer mundos internos, asumiendo diferentes roles para incentivar la creatividad de los individuos, ocupando un rol crítico hacia la sociedad ya que transgrede y cuestiona lo social. De acuerdo con Moraza y Cuestas (2010), el arte entonces es una fuerza social, teniendo responsabilidad, por lo tanto ha de estar comprometido en su tiempo.

Siguiendo con la propuesta de los autores (Moraza y Cuestas, 2010), reflexionamos acerca del vínculo del investigador y el creador. Ambos comparten algunas actitudes y métodos, tal es así que podemos pensar en el desarrollo de una tercera cultura, que integre el campo tecnocientífico con el campo de las humanidades y las artes, con el propósito de transformar el uso de modelos abstractos y elaborar obras de notable criterio universal. De esta manera:

“Einstein advirtió que tanto el artista como el científico sustituyen un mundo simbólicamente dado por un mundo de experiencias. Viveke Sorensen describe a los artistas como ‘clasificadores de gran cantidad de datos [...] gente capaz de encontrar relaciones inusuales entre acontecimientos e imágenes’ y ‘creativos interdisciplinarios’ y Feyerabend observa que los científicos juegan un papel fundamental en la creación de los fenómenos que realizan y sugiere que la ciencia puede beneficiarse de la conciencia artística del absurdo y la paradoja” (Moraza y Cuestas, 2010: 6).

Para estos autores la creatividad consiste, predominantemente, en una transformación perceptiva capaz de destituir la lógica del sentido que nos fija en cierta realidad. La creatividad no es un fin en sí mismo, pues su razón es integrar los riesgos y los errores en la eliminación de prejuicios y principios. La actitud creadora es similar en cualquier campo de actividad humana, ya que promueve la curiosidad, el juego, la fantasía y la tecnología:

“Por ‘creatividad’ se entiende una ‘actitud particular del espíritu para reordenar los elementos del campo de conciencia de una manera original y susceptible de dar lugar a operaciones en torno a un campo fenoménico cualquiera’. Se define como una ‘recombinación’ (Locke, Welch, 1960), como la ‘imaginación de nuevas constelaciones de sentido’ (Ghiselin), como la ‘capacidad para encontrar nuevos nexos’ (Kubie 1967), ‘como el surgimiento de nuevas relaciones’ (Rogers), o como ‘un hacer tangible aquello que no existe ni puede existir’ (Tissot, 1868)” (Moraza y Cuestas, 2010: 10).

En síntesis, podemos observar que tanto el investigador como el creador tienen en común algunas cualidades y métodos, en cuanto a la observación minuciosa y en cuanto a los actos y las miradas creativas. Ambos sustituyen un mundo simbólico por un mundo de experiencias. La actitud creadora es habitual en cualquier campo de acción humana; esa actitud crea ciencia, tecnología y arte. Los científicos en sí cumplen un rol fundamental en la creación de las investigaciones que realizan, siendo que el arte puede beneficiarse de la conciencia científica, en cuanto a lo inédito de las investigaciones (Moraza y Cuestas, 2010).

2.3 La importancia de la educación y la creación en Trabajo Social.

Según Dias,

“Es importante aprender a crear nuevos vínculos en los grupos; vínculos verdaderos, profundos, donde cada uno se acerca al otro de una manera nueva, generando así la transformación social. Mientras uno lucha y trabaja para producir un cambio social, no se olvida que esta construyendo vínculos, que se está acercando al otro de una forma más intensa...los procesos educativos por lo tanto no pueden ser separados de los procesos de organización popular para cambiar la organización social” (Dias, 2012: 1).

Si bien no sólo cambiando los vínculos se logra la transformación social, más bien es necesario un cambio en las estructuras de opresión y explotación,

estructuras económicas, sociales, culturales y políticas, junto con nuevas subjetividades colectivas.

La economía capitalista nos vende la ilusión de que somos dioses a través de la publicidad, nos muestra que podemos lograr cualquier marca, los intérpretes siempre son jóvenes sonrientes que parecen poderlo todo. No obstante, “Sólo estando en contacto con nuestra realidad se nos abre el camino de la invención y de la creación, para crear algo inédito” (Dias, 2012: 2).

La creación se lleva a cabo en un vínculo continuo con el otro, desde mi debilidad, en una dinámica permanente; cuando estoy educando entro en una relación de amor, se abre una puerta hacia esta experiencia:

“Todo proceso educativo, como proceso de creación, es simultáneamente relación de amor. Porque es en el amor que nosotros construimos los afectos, que amamos y somos amados, en el esfuerzo permanente de hacer de nuestra vida una obra de arte...es el amor que sostiene la vida y es el amor que me da la esperanza” (Dias, 2012: 3).

Reflexionando junto con Antonio Gramsci (1987), la educación está dirigida a mejorar las condiciones de vida; este camino está constituido por conocimientos, actitudes y construcción de valores. En esta construcción del yo, del grupo organizativo y de movimientos sociales, se producen aprendizajes, conocimientos ya producidos y conocimientos que se generan a partir de la realidad en la que se está trabajando. Podemos afirmar que existe una crisis del programa y de la organización escolar, ya que no existen principios claros y precisos, sin un plan bien estudiado y conscientemente fijado. Nos enfrentamos, entonces, a una crisis en la formación. Se podría pensar en una opción formativa en la que se integre y equilibre la cultura general, humanista junto con la capacidad de trabajar manualmente (técnicamente, industrialmente) y junto con el desarrollo intelectual (Gramsci 1987: 111-112)

Para Gramsci (1987: 117),

“El estudio y el aprendizaje de los métodos creativos en la ciencia y en la vida debe comenzar en esta última etapa de la escuela y no ser más un monopolio de la Universidad, o dejado al azar de la vida práctica; esta etapa escolar debe contribuir a desarrollar el elemento de la responsabilidad autónoma en los individuos, debe ser una escuela creativa y escuela activa”.

Aún falta encontrar un proyecto que persiga la elaboración de métodos y formas, siendo que la escuela creativa es el complemento de la escuela activa. En esta última, hay una predisposición a disciplinar mientras que en la escuela creativa se tiende a desarrollar la personalidad, que ha llegado a ser independiente y responsable.

Entonces el aprendizaje se produce y se desarrolla por un esfuerzo espontáneo y autónomo del escolar y donde el maestro participa de una suerte de guía. Descubrir por sí mismo una verdad es creación, indica que se ha entrado en el período de madurez intelectual.

Quizás el inconveniente resida en que no hay un dispositivo entre escuela y vida; como consecuencia, tampoco existe unidad entre instrucción y educación, entonces se producen contrastes entre el tipo de cultura y de sociedad que se representa. La participación activa de la educación depende de la ligazón de la vida al sistema educativo. Asistimos a un alejamiento de la escuela a la vida (Gramsci, 1987: 118-123). Es por esto que para Gramsci (1987):

“Se deberían confluir y consolidarse el trabajo de las Academias y el de las Universidades con las necesidades de cultura científica de las masas nacionales populares, reuniendo la teoría y la práctica, el trabajo intelectual y el trabajo industrial y que podría encontrar sus raíces en la ‘escuela única’” (Gramsci, 1987: 114).

Hablamos de formar un arquetipo único de escuela según las características grupales de los individuos, constituyendo individuos capaces de pensar, dirigir o controlar al que dirige. La educación no queda alejada de este análisis ya que contribuye a la organización social.

Por todo esto es posible postular que la educación y la creación son caminos seguros para la construcción de valores de la población con la que trabajamos.

Ante la gran diversidad a la que asistimos en la actualidad –a la que aluden los autores desarrollados en el capítulo 1 de este trabajo- la posmodernidad es entendida como un marco de desintegración más que como una posibilidad de creación. Entonces, se nos hace necesario establecer nuevos recorridos en relación al Trabajo Social.

Para Rozas (2004) se trata de potenciar las capacidades grupales e individuales de la población con la que se trabaja interviniendo y promoviendo sujetos de derechos con poder de decisión.

Por otra parte en este análisis no escapan los valores que tenemos que promover. Romualdo Dias (2012) enfatiza la importancia de crear nuevos vínculos grupales donde se reconstruya el encuentro con el otro de una nueva manera. La creación, para este autor, se lleva a cabo en un vínculo continuo con el otro. La educación en este proceso no queda fuera. Antonio Gramsci (1987) sostiene que ella está dirigida a mejorar las condiciones de vida en la construcción de valores, conocimientos y actitudes.

En consonancia con estos planteos no solo repensamos la profesión en sí y su metodología, sino también hablamos de nuevas elaboraciones en lo que respecta a métodos y formas.

3. Relaciones posibles entre la educación artística y el Trabajo Social.

3.1 La experiencia del Taller de Libre Expresión (Apex, 2007-2008)

A continuación se presenta la experiencia de un Taller de Libre Expresión, realizada en el período 2007-2008 en la Asociación de Jubilados y Pensionistas (Ajupen-Cerro). Esta experiencia, de la que participaron 20 adultos, se enmarca dentro de la práctica preprofesional de Trabajo Social.

El taller de Libre Expresión que funcionó cada quince días estuvo coordinado por Virginia Álvarez, estudiante de psicología, y Noelia Peña, estudiante de Trabajo Social y de Bellas Artes. Luego de finalizada la beca (en marzo de 2007), de común acuerdo con los técnicos, la coordinadora del Apex y las coordinadoras del taller decidimos continuar las actividades en forma honoraria.

En cuanto a la metodología utilizada, se trabajó en talleres de libre expresión, los cuales tienen un primer momento de caldeamiento y sensibilización hacia los materiales, un segundo momento en donde se trabaja con diversas técnicas y un momento final de reflexión e intercambio.

En una primera etapa (de tres semanas) el taller se dirige a explorar los sentidos; esta experiencia tiene como finalidad desarrollar más la sensibilidad y la percepción en los participantes.

El primer taller estuvo dirigido a explorar el sentido del tacto, mediante la exploración de los materiales, a través de las manos: sentados en círculos y con los ojos vendados se pasan distintos objetos con diversas texturas y temperaturas.

Un segundo taller estuvo dirigido a estimular el sentido del gusto y el olfato, mediante la degustación de diversos alimentos (durazno, pepino, queso, banana, zanahoria, paté, manzana). Nuevamente sentados en círculos y con los ojos vendados, nos dispusimos a brindarles los alimentos.

El tercer taller estuvo dirigido a estimular el sentido de la vista a través de cintas de diversos colores (violeta, blanco, rojo, verde, anaranjado, beige) en él se trabajó con cintas que integraron y acompañaron el movimiento físico, permitiendo articular el hacer con el sentir y con el afecto subyacente.

Los tres talleres estuvieron acompañados por la estimulación del oído a través de la música. Cada taller se desarrolla en períodos que oscilan entre 15 y 20 minutos.

Luego de esta primera etapa de caldeamiento a la sensibilización, aparece una segunda etapa en la cual los participantes se disponen a encontrarse con los diversos materiales, para poder trabajar en ellos, dando lugar a la creatividad, la percepción, la sensibilidad y la diversidad, llevándonos a la flexibilidad, en el sentido de que sean capaces de trabajar con distintos materiales.

Una tercera etapa dirigida a compartir las diferentes experiencias, que cada uno de los participantes vivió en particular. A continuación se presentan algunas reflexiones:

- “No somos ni un número, ni uno más... nos sentimos personas”.
- “Me siento cómoda, puedo compartir”.
- “Me siento bien, es un espacio donde puedo ser yo”.
- “Me siento bien, no me siento juzgada ni criticada”.
- “Ésta es una buena iniciativa para poder mover las neuronas a la edad nuestra”.
- “Estoy toda la semana deseando que llegue el día del taller”.
- “Me encanta mirar y hacer lo que hacen”.
- “Me siento relajada, me siento bien con mis compañeras, siento que puedo compartir”.
- “Acá uno puede desenchufarse del trabajo y poder salir de lo de todos los días”.
- “Me reí, acá se me va la vergüenza”.
- “Me siento libre, desinhibido”.

Los participantes del taller se mostraron colaboradores, lo cual ayudó a crear un clima agradable y de disfrute. Que el grupo fuera heterogéneo no dificultó los objetivos del taller, sino que resulta enriquecedor, existiendo entre ellos un sentimiento de solidaridad, comprensión y aceptación a la diferencia. El contacto en general y, en particular, con sus necesidades, sus deseos, intereses, potencialidades fue enseñándonos la necesidad de trabajar juntos, potencializando en ellos la expresión artística.

Fomentar los espacios de integración entre los participantes ayuda al trabajo grupal en las actividades, les permite por sí mismos poner en claro sus afectos y sus temores, conscientes e inconscientes y ver, a través de ello, qué los afecta. En síntesis: es poder brindar en el taller espacios de acción-comunicación-producción-creación-reflexión-elaboración-integración en lo que sea posible el trabajo desde lo vincular, con un enfoque grupal.

3.2 Algunas líneas de análisis

El taller fue conformado con la idea de generar un encuentro a través de la libre expresión, estimulando la capacidad creativa del adulto mayor. Cuando hablamos de libre expresión hacemos referencia a un espacio en donde el adulto mayor pueda crear libremente enfatizando aquí el proceso y no el producto. Con esto buscamos promover la creatividad de los individuos *facilitando* el encuentro con ellos mismos y promoviendo un vínculo con los demás, favoreciendo las relaciones, las actividades y el contacto e integración social.

Según Alberti, Álvarez y Peña (2007):

“¿Qué se produce en el taller de arte que habilita este tipo de encuentros? ¿Por qué estos espacios provocan esos efectos terapéuticos? No existe una respuesta única y acabada, sino fragmentos que se van entrelazando en el encuentro y sólo producen significado, cuando son pensados dentro de los propios dispositivos que los vieron surgir. No se trata de reunirnos ‘los técnicos’ a teorizar sobre los efectos producidos, sino de buscar el significado que tienen estos espacios para los propios participantes. Un lugar donde no son juzgados, donde pueden ser ellos mismos. ¿Cómo no caer en la violencia de la interpretación al intentar explicar esas palabras? ¿Qué características ofrece este espacio que otros no lo tienen?” (Alberti, Álvarez y Peña, 2007: 257).

Las autoras también nos preguntamos: “¿Qué está pasando afuera del taller que no pueden sentirse ‘libres’?” (Alberti, Álvarez y Peña, 2007: 257).

Hay muchas maneras de responder a este tipo de interrogante. Si bien tenemos que enmarcar estos aspectos emergentes en la cultura posmoderna, fragmentada y mercantilizada, en la que dominan el individualismo y el consumismo en el marco de políticas neoliberales, estas cuestiones no alcanzan para responder cabalmente la pregunta. Nuestros modelos

explicativos ya no resultan eficientes; no se trata solamente de analizar características de esa etapa de la vida en la que se les hace difícil sentirse productivos para la sociedad.

En este sentido,

“El mercado se dirige a un sujeto que sólo tiene derechos de consumidor, y no los derechos y obligaciones conferidos al ciudadano. El consumo entonces, no requiere la ley ni los otros, dado que es en la relación con el objeto y no con el sujeto donde se asienta la ilusión de satisfacción. Sabemos que el consumo no es un bien repartido equitativamente; no obstante, lo que importa subrayar es que el mercado instituye para consumidores y no consumidores, un nuevo ideal del yo, un imaginario que produce, un nuevo lugar, el horizonte de aspiraciones, el espejo donde mirarse” (Corea y Duschatzky, 2004: 21).

Podemos pensar que estamos ante un “afuera” que no nos permite expresarnos libremente, sin temor a ser juzgados, criticados, ridiculizados... Pero aun así, eso no constituye motivo suficiente para que el “adentro” no sea un lugar cálido y de disfrute y mucho menos aún un lugar que no garantice libertad. ¿Qué hace que estos lugares sean vividos de esa forma? Hay algo que se produce entre quienes coordinamos la actividad y quienes participan de ella, que hace que ese espacio se configure como único e inédito.

El taller constituye un espacio de encuentros, que invita a “despojarse” de certezas y bordear lo desconocido; no basta que un grupo de adultos mayores y un grupo de técnicos concurren a una actividad para que se produzca el encuentro. Cada vez vamos a tener que hacer algo para poder sostenerlo. El vínculo no se sostiene por un anclaje dado de antemano sino por haberse encontrado y por cuidarse mutuamente; los modos que adoptan los vínculos son por cohesión y no por solidez (Lewkowicz, 2004), cada vez debemos hacer algo para poder encontrarnos.

No tenemos la evidencia empírica de cuáles son los efectos producidos por estos dispositivos, o en qué medida inciden en nuestras condiciones objetivas y subjetivas de vida, pero podemos sostener que quienes concurren a estas instancias, además de vivenciar un espacio de reflexión y disfrute, son los verdaderos protagonistas del espacio, apropiándose de él.

En síntesis, podemos pensar que este Taller de Libre Expresión fue una instancia de encuentro y educación creativa, gratificante y distendida para los participantes, en la que se trabajó con una sensación de bienestar y disfrute,

apuntando al sentimiento de libertad. Ahora bien, podemos preguntarnos: ¿en qué medida ello incide en nuestras condiciones objetivas y subjetivas de vida, sobre todo con un horizonte de transformación? Podemos participar en muchos espacios donde nos sentimos muy bien y aparentemente libres, pero ¿en qué medida contribuyen a generar prácticas, procesos creativos de participación y de organización más solidarios y que generen, en última instancia, una mayor libertad individual y colectiva, en el contexto del capitalismo globalizado, neoliberal, eventualmente posmoderno?)

Si bien desde el equipo de coordinación –y ahora, a los efectos de este trabajo– lo evaluamos como una instancia positiva y generadora de otros recursos para abordar la realidad, nos preguntamos cómo instancias en forma aislada del resto de las relaciones cotidianas y sociales podrían articularse con prácticas transformadoras de las condiciones de vida de los sujetos.

3.3 Otras experiencias y reflexiones que articulan trabajo Social y educación artística.

Gustavo Schlegel en su tesis de Doctorado: *Las nuevas modalidades de Teatro Improntu en Uruguay, Argentina y Brasil. Una oportunidad de mirada hacia las prácticas profesionales* (FCE, Udelar) realiza una intervención desde lo social utilizando como dispositivo el teatro espontáneo y el teatro del oprimido de Uruguay, Argentina y el sur de Brasil. Entonces investiga desde lo empírico, toma como ejemplo un grupo teatral y emplea técnicas de trabajo corporal, desarrollando el concepto de multiplicación dramática, entendida como “la posibilidad de construir nuevas posibilidades de hipótesis y variables desde el propio trascurso de la investigación e intervención”(Schlegel, 2011: 3).

A lo largo de su trabajo se encuentran palabras clave como “espontaneidad”, “factor cuerpo”, “opresión/liberación”, “multiplicación dramática”, “máquina entre”. De lo que se trata es tomar las reflexiones de lo trabajado con el grupo y usarlas como referencia en la práctica social del Trabajador Social, en el marco de un “acontecimiento, un dispositivo grupal que nos permite cuestionar y potencializar nuestros instrumentos de investigación e intervención social” (Schlegel, 2011: 3).

Schlegel sostiene que en la actualidad asistimos a una “sociedad de riesgo” (Schlegel, 2011: 3) y realiza un análisis de los nuevos dispositivos en el teatro espontáneo y el teatro del oprimido. Podemos afirmar que desde antes de Aristóteles el arte seguía un patrón contemplativo, pero por otro lado sabemos que el arte presenta una visión transformadora del mundo, lo cual le hace poseer una dimensión social y política, para poder transformar la realidad (Schlegel, 2011: 3).

Se trata entonces de recrear los distintos trabajos profesionales y utilizar al arte como un potencial que transforma hechos y situaciones sociales; esto quiere decir incorporarlo en los procesos investigativos y de intervenciones.

Para Schlegel:

“Se trata de sujetos o colectivos que están viviendo una determinada situación problema, el llamado sujeto de acción profesional del trabajo Social... En contraposición se plantea trabajar con un “teatro dialógico”, en donde el espectador participa activamente de la construcción de una obra colectiva... Se ponen en juego las diferentes hipótesis y variables que deberían ser trabajadas a lo largo de la intervención, procurando de esta manera construir poéticamente una solución colectiva a la situación problema a abordar” (Schlegel, 2011: 5).

La espontaneidad y la capacidad creadora son herramientas a la hora de actuar y de crear nuevas soluciones a problemas anteriores. Sabemos que la sociedad se ha encargado de construir patrones, conceptos, formas de ser, al individuo solo le resta consumir lo que ya está preparado; en cambio, en la creación hay una construcción constante, donde todo se relaciona y se transforma (Schlegel, 2011: 12).

Según Schlegel, el sistema educativo sanciona esta espontaneidad, coexiste un poder que se ejerce a una población que se educa, se corrige, se vigila; las emociones son lo que se va dejando de lado en esta sociedad, siendo que cuando nos emocionamos vivimos y aprendemos (Schlegel, 2011: 14).

Para Schlegel, el Trabajo Social es entendido:

“como una ciencia que por su esencia, necesita realizar una construcción-articulación poética de la investigación, la intervención social y otras ciencias sociales y humanas. Su poética de transformación adquiere relevancia en la incorporación de la poética artística, especialmente en lo que llamamos teatros de transformación” (Schlegel, 2011: 19).

Se trata de enlazar distintas modalidades a fin de poder potenciar las formas de investigación; como consecuencia, se representa una mirada transformadora desde otro ámbito de actuación. Siguiendo al autor:

“la forma de acción del Estado está centrada en la modificación de hábitos y comportamientos de los grupos más vulnerables a través de políticas sociales dirigidas más a la persona que al grupo como unidad” (Schlegel, 2011: 34).

Entonces nos preguntamos: ¿dónde se encuentra el principio de inseguridad?, ¿en la salvación individual o en los problemas compartidos? (Schlegel, 2011: 37). Con esto queremos decir que las políticas de Estado no son capaces de visualizar dónde se encuentra el origen de la inseguridad, siendo que cada vez más nos hacemos dependientes de lo que transmiten los medios de comunicación, se observa que la ciudad está envuelta de cámaras de vigilancia, en negocios, aeropuertos, bancos, entonces nuestra vida cotidiana se encuentra plagada de autocontrol y vigilancia mutua.

En cuanto al rol del investigador, para Schlegel debería de ser alguien interrogador de lo obvio, provocador, y no un simple propietario de las producciones colectivas (Schlegel, 2011: 45).

A partir de las experiencias de trabajo del autor podemos decir:

“La posibilidad de haber trabajado con esta modalidad en distintos colectivos barriales, comunitarios, grupales, zonales, etc., he podido interiorizarme en distintos caminares metodológicos que trabajan con las resonancias, los rizomas, historias de trayectoria y descubrir también que éstas podrían construir un aporte a las formas más tradicionales de investigación e intervención” (Schlegel, 2011: 51).

Sabemos que las instituciones sociales y la educación formal conforman una estructura del ser que hace perder la espontaneidad nacida en los primeros años de vida; en este sentido, no favorecen la metodología propuesta por Schlegel.

Según el autor:

“La vida real, está formada por una serie interminable de situaciones inesperadas y, por lo tanto, improvisadas que el individuo no elige, sino que le sobrevienen. En estas situaciones, el individuo puede o bien seguir el hábito ciego y obedecer el mecanismo establecido en

experiencias previas, o de lo contrario, actuar espontáneamente, modificando radicalmente el mecanismo, bajo el estímulo de la llave maestra, su impulso creador” (Schlegel, 2011: 179).

Paulo Freire ha encontrado que es mediante la reflexión y el pensamiento que los seres humanos pueden llegar a desarrollar su libertad, por tanto:

“El ser humano indaga constantemente acerca de su realidad, examina con el pensamiento todo lo que lo rodea, y en consecuencia interviene su contexto y propone mejoras. Cada vez se hace más necesario contar con individuos críticos y creativos que comprendan su mundo, lo cuestionen y persigan lo perfectible” (Paiva, 2005: 134).

El autor enfatiza que los individuos deben desarrollar su pensamiento crítico, lo que llama Freire “leer su mundo”, y de esta manera pueden intervenir en su realidad. Freire se oponía a la educación bancaria; cuando las ideas se imponen sin reflexión nos vemos condenados a la alienación. Entonces:

“Desarrollar el pensamiento creativo de los seres humanos es una labor impostergable. Se hace necesario contar con seres humanos que sean constructores de su vida, que reflexionen lo mejor para la humanidad. En el desarrollo del pensamiento está el avance de la ciencia y la tecnología, además de la integración de las personas que se comprenden y comunican asertivamente” (Paiva, 2005: 141).

Si bien Freire nos invita a la reflexión y autorreflexión para el desarrollo de la humanidad y el bien de los individuos, el autor José Luis Rebellato nos aporta en uno de sus textos acerca de lo difícil que es generar creatividad en los individuos pese a lo que nos impone el sistema:

“Si no hemos sido educados a la creatividad, difícilmente podemos suscitar creatividad en nosotros, y si lo logramos es a costa de una ruptura profunda y de una reformulación de nuestra propia identidad” (Rebellato, 1988: 50).

De este modo:

“La identificación que impone el sistema es una identificación violenta, porque niega las energías creadoras, porque ahoga el aporte inédito que cada hombre puede darle. Es por esto que la identificación violenta es inseparable de la creación de un mundo simbólico de ilusiones donde cada uno se vuelve extraño a sí mismo” (Rebellato, 1988: 60).

Según lo que plantean los autores, si bien nuestra formación apunta hacia lo intelectual y, por tanto, ocupamos un lugar dentro de la división del trabajo, existe una opción que nos invita a ser transformadores en cuanto a generar espacios e instancias que desarrollen energías creadoras en los individuos.

Ahora bien: ¿qué es lo que permite que el Trabajo Social tenga una visión, una perspectiva, de los distintos aspectos de una situación-problema a abordar? Cuando un integrante del público comienza a contar su historia y se van abriendo en otras historias que van surgiendo, esto es lo que permite que el Trabajo Social vaya abordando a través de esta metodología la situación-problema (Schlegel, 2011: 116).

Schlegel nos introduce en la importancia del “entre” y su significado:

“El **Entre** es en definitiva el elemento primordial de estas dos metodologías, esto es la conexión en el grupo de trabajo (los actores, el músico, el conductor) la que necesariamente debe transmitirse al público. Este dispositivo producto del “Entre” es lo que permite visualizar las causas de la situación problema y proponer desde esa interacción proyectos surgidos desde la misma experiencia. Esto permite vincular las situaciones problemas vividos cotidianamente con la construcción de políticas sociales a un nivel de alcance mayor” (Schlegel, 2011: 116).

En síntesis, el autor en su propuesta de teatro espontáneo o teatro del oprimido hace referencia a que el arte es un potencial que transforma hechos y situaciones sociales afirmando que “en la creación hay una construcción constante donde todo se relaciona y se transforma” (Schlegel, 2011: 12). Para Schlegel entrelazar las distintas modalidades (arte y ciencia) sería de gran interés para la acción investigativa porque la estaría potenciando.

¿Qué se produce en un taller de arte que habilita un encuentro? ¿Qué sucede cuando se promueve la creatividad de los individuos, facilitando el encuentro con ellos mismos y promoviendo un vínculo con los demás? Como fue descrito en el capítulo 1, estamos inmersos en una cultura posmoderna, en la que domina la fragmentación del sujeto y en donde la valoración de las cosas pasa por su uso presente; entonces los vínculos humanos son consecuencia de la precariedad y el individualismo, existe miedo de establecer relaciones duraderas y se miden en términos de costo-beneficio.

El capitalismo se ha encargado de establecer una falsa realidad acerca de las necesidades de los individuos, así como también sobre qué es malo, qué es bueno. Las cosas aparecen como ya dadas. Sin embargo desde otra perspectiva, Schlegel nos invita a encontrar el “entre”, esa conexión entre grupos, entre individuos ya que cuando nos vinculamos generamos historia y comienzan a surgir las situaciones y los proyectos.

4. Reflexiones finales

“... Los muchos lugares del laberinto, sin lugares, donde aparecen las consecuencias y las conclusiones de este hecho, pero siempre se pierden de nuevo, nunca son suficientes, muchas veces son negados y constantemente se hacen irreconocibles para ser vuelta a ser asumidos a partir de otra salida del laberinto, para volver con un hilo de Ariadne renovado.”

(Franz Hinkelammert)

Asistimos en la actualidad a una sociedad compleja y es por ello que se hacen necesarias otras herramientas para pensar el mundo que estamos viviendo. Siguiendo el planteo de Casullo, quienes marcan el progreso y el desarrollo histórico son la economía monetaria, las ciencias, la tecnología y no las artes. (Casullo, 1993: 218).

La descripción del posmodernismo obedece a una forma particular de experimentar y de estar en el mundo, entonces la sociedad actual tiende a vivir en el presente existiendo diferentes perspectivas en lo que respecta a la complejidad y al caos. Para Harvey el posmodernismo es entendido: “No tanto como un conjunto de ideas, sino como una condición histórica que debía ser dilucidada” (Harvey, 1989: 11). Para Lyotard “Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX” (Lyotard, 1991: 4).

Vivimos en una sociedad que determina las acciones y el comportamiento del ser humano y como consecuencia nos lleva hacia un progresivo individualismo. Como dice Terry Eagleton, “Nos sentimos espontáneamente dispuestos a hacer lo que nos exigen nuestras condiciones sociales y ese poder se afianza” (Eagleton, 1997: 200-201) entonces se hace necesario enfrentarlo colectivamente.

Adorno y Horkheimer cuestionan la influencia que posee la industria cultural en la obra de arte que la toma como una mercancía dejando de lado la espiritualidad y aquí se desprende que lo aparentemente válido para la sociedad es la mercancía existiendo un vínculo poderoso entre producción y consumo, a su vez la autonomía en los individuos y las experiencias de libertad no son tan valoradas por el sistema.

Por otra parte existe una historia en nuestra profesión que se ha ido transformando y una búsqueda en reafirmar su estatuto en lo que respecta a entender su práctica y entenderse en la globalidad de los procesos sociales. ¿De qué forma se comprende a la profesión? La historia y los procesos culturales han sido referentes de transformación en la práctica del Trabajo Social sin embargo, el Trabajo Social ha pasado a través de la historia a constituirse en la búsqueda de un conocimiento científico y en la actualidad se observa que la profesión adquiere diferentes perfiles desarrollándose también en una práctica socio- artística siendo la misma de carácter crítico y transformador en búsqueda permanente por el contrario la realidad hegemónica del arte en la sociedad actual-posmoderna se ve cargada de un sistema poderoso que mercantiliza y fija un valor no sólo a la obra de arte sino también a las relaciones humanas.

Morazas y Cuestas observan que “la ciencia puede beneficiarse de la conciencia artística del absurdo y la paradoja” (Morazas y Cuestas; 2010: 6). Se afirma entonces que la actitud creadora es habitual en cualquier campo de acción humana, promoviendo la curiosidad, el juego, la fantasía y la tecnología.

En el año 2007 se realiza la experiencia del Taller de Libre Expresión en la Asociación de Jubilados y Pensionistas (Ajupen-Cerro), la idea de taller fue creada para estimular la capacidad creativa del adulto Mayor, enfatizando el proceso realizado por cada persona y no en si un resultado. Esta experiencia, de la que participaron 20 adultos, se enmarcó dentro de la práctica pre-profesional de Trabajo Social, la misma desarrolló una innovación en lo que tiene que ver con la experiencia de un Taller de Libre Expresión, enmarcada dentro de una práctica pre- profesional de Trabajo Social.

En el taller se brindaron espacios de acción- comunicación-producción-creación-reflexión-elaboración-integración, los mismos colaboraron para un mejor trabajo grupal y vincular.

Como plantea Schlegel: “Sabemos que el arte presenta una visión transformadora del mundo, lo cual la hace poseer una dimensión social y política para poder transformar la realidad” (Schlegel, 2011: 3). El arte actúa como un potencial que transforma hechos y situaciones. Las experiencias analizadas como ejemplos de esto desarrollan y fomentan espacios de integración entre personas y grupos, se abre una puerta donde se permite

poner en claro los afectos, los temores y a través de ello saber qué afecta a los participantes, siendo los verdaderos protagonistas del espacio, apropiándose de él.

Para Romualdo Dias (2012) la creación se lleva a cabo en un vínculo continuo con el otro y por esta razón no queda alejada del análisis la educación ni queda alejado de la experiencia vivida en el Taller de libre expresión (2007), en lo que hace referencia a la construcción de valores, conocimientos y actitudes; se hace necesario pensar entonces en la educación de nuevas elaboraciones, métodos y formas que permita desarrollar desde otra perspectiva los afectos y los temores vividos.

¿En qué medida una experiencia aislada contribuye a cambiar las condiciones de vida de los sujetos?

Sabemos que una experiencia, por sí sola, no puede cambiar todo el sistema; aunque sí puede ayudar a la autorreflexión. En la medida en que existan experiencias que puedan restituir un espacio creativo no quedaremos aislados en el sentido que menciona Rebellato, ya que el sistema educativo por lo general no ha promovido instancias educativas que conciban estados creativos en los individuos. Por el contrario, nos hemos visto sumergidos en una educación bancaria que nos ha llevado a la alienación en el sentido de que nos ha impuesto sus ideas, dejando a un lado la generación de instancias que promuevan lo inédito y lo desconocido. El presente texto es una invitación a pensar sobre ello, y sobre la formación en la Licenciatura en Trabajo Social, para que esta formación no se agote en ser meros intelectuales ni técnicos sino que, además, a través de la reflexión con los otros y con nosotros mismos podamos llegar a la transformación de hechos y situaciones.

5. Referencias bibliográficas

- Alberti, Ana María, Virginia Álvarez y Noelia Peña (2007) "Modalidades no tradicionales de intervención interdisciplinaria con adultos mayores en comunidad", *Envejecimiento, memoria colectiva y construcción de futuro. Memorias del II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología y I Congreso Uruguayo de Psicogerontología*, Psicolibros, Montevideo; pp. 253-258.
- Alfaro, Micaela, Melissa Cardozo, Alejandra Fernández y Virginia Gadola (2011) "El ejercicio profesional del Trabajador Social: entre lo punitivo y lo socioeducativo", trabajo presentado en la X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-14 de setiembre de 2011. Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Alfaro%20et.al..pdf>.
- Bauman, Zygmunt (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2003.
- Borgianni, Elisabete y Carlos Montaña (comps.) (2000) *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*, Editora Cortez, San Pablo.
- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1999) *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- Brenes, Alicia, Maite Burgueño, Alejandro Casas y Edgardo Pérez (comps.) (2009) *José Luis Rebellato, intelectual radical*, Extensión UdelaR-Nordan-EPPAL, Montevideo.
- Claramunt Abbate, Adela (2009) "El Trabajo Social y sus múltiples dimensiones hacia la definición de una cartografía de la profesión en la actualidad", en *Fronteras* N° 5; pp. 91-104.
- Corea C. y S. Duschatzky (comps.) (2004) *Chicos en banda: Los caminos de la subjetividad en el declive de las Instituciones*, Paidós, Buenos Aires.
- de Paula Faleiros, Vicente (1987) "Confrontaciones teóricas de la Reconceptuación". En *Revista Acción Crítica*, N° 21. Lima. ALAETS/CELATS.

- Eco, Umberto (1985) *La definición del arte. Lo que hoy llamamos arte, ¿ha sido y será siempre arte?*, Editorial Martínez Roca, Barcelona.
- Gramsci, Antonio (1987) *Teoría e investigación en las ciencias del hombre. Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Grassi, Estela (1995) "La implicancia de la investigación social en la práctica del Trabajo Social", en *Margen* N° 9, Año IV, Edigraf, Buenos Aires; pp. 54-77.
- Harvey, David (1989) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 1998.
- Horkheimer Max y Theodor W. Adorno (1998). "Dialéctica de la ilustración". Fragmentos Filosóficos. Editorial Trotta. Madrid.
- Iamamoto, Marilda (2000) "La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate", en Borgianni y Montañó (comps.) (2000) *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*, Editora Cortez, San Pablo; pp. 93-104.
- Jameson, Fredric (2004) *La lógica cultural del capitalismo tardío*, Editorial Totta, Madrid, 2005.
- Lewkowicz, Ignacio (2004) *Pensar sin Estado: La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires.
- Lyotard, Jean-François (1991) *La condición posmoderna*, Tecnos, Madrid.
- Moraza, J. Luis, S. Cuestas y M. Rubiralta (2010) *Campus de excelencia Internacional. El arte como criterio de excelencia*, Secretaría General Técnica, Madrid.
- Netto, José Paulo (2000) "Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social", en Borgianni y Montañó (comps.) (2000) *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*, Editora Cortez, San Pablo; pp. 51-91.
- Paiva, Andrews (2005) "La educación liberadora de Paulo Freire y el desarrollo del pensamiento". En *Revista Ciencias de la Educación*, Año 5, Vol. 2, N° 26, Valencia, julio-diciembre de 2005; pp. 133-142.
- Rebellato, José Luis (1988) "Educación popular y cultura popular", en Brenes, Alicia, Maite Burgueño, Alejandro Casas y Edgardo Pérez (comps.) (2009) *José Luis Rebellato, intelectual radical*, Extensión UdelaR-Nordan-EPPAL, Montevideo; pp. 43-65.

- Romero González, Margarita (s/f) "El concepto de la industria cultural de Theodor Adorno", Revista Interior Gráfico, Universidad de Guanajuato, México. Disponible en: <http://www.interiorgrafico.com/articulos/32-segunda-edicion-interiorgrafico-/37-el-concepto-de-la-industria-cultural-de-theodor-adorno> (consulta: 13 de julio de 2012).
- Schlegel, Gustavo (2011) *Las nuevas modalidades de Teatro Improntu en Uruguay, Argentina y Brasil. Una oportunidad de mirada hacia las prácticas profesionales*. Tesis de Doctorado Momeo, FCS-UdelaR, defendida el 18 de octubre de 2011.
- Silva Barroco, María Lucia (2001) *Ética y Servicio Social: Fundamentos Ontológicos*, Editora Cortez, San Pablo.